

Oscar Caeiro. Córdoba. Imágenes y visiones literarias. Córdoba, Alción, 2004, 254 p.

El nombre de Oscar Caeiro no es desconocido para nuestra Facultad: nos hemos beneficiado de su magisterio en el ámbito de las letras alemanas y de la literatura comparada a través de las numerosas visitas con que ha honrado sus aulas.

El profesor Caeiro ha reunido en *Córdoba. Imágenes y visiones literarias* un serie de 26 textos, escritos a lo largo de tres décadas. Gran parte de ellos aparecieron en distintas revistas y diarios prestigiosos, pero sin embargo adquieren una nueva dimensión y fuerza al cobijarse del espacio histórico, geográfico y cultural que les es común.

Los numerosos textos están divididos en tres partes denominadas "Perspectivas", "Imagen del paisaje" y "Serie histórica", ordenación que el autor explica en el prólogo.

En "Perspectivas", "esas formas de ver la realidad que son casi tan importantes como esta" (p. 9) incluye Caeiro un primer capítulo sobre Luis de Tejada, nombre precursor y colonial que se repetirá en otro artículo de la última parte del libro que lleva el título de: "El incógnito huésped" (pp.139-145). Otro texto de esta primera parte, "Literatura genealógica" (pp. 31-40), original aporte que consiste en definirla como marca esencial de la tradición literaria argentina, escoge nuevamente el libro *Coronas líricas* del cordobés Tejada, en que se relata la azarosa existencia del padre, Juan de Tejada, de un hermano y de la hermana María Magdalena. Así como sucede con Luis de Tejada, la presencia del cordobés Leopoldo Lugones se impone en más de un capítulo. La encontramos en el aporte "Lugones en la encrucijada literaria moderna" (pp. 47-56) de estas "Perspectivas" y más adelante en "El paisaje serrano de Lugones" (pp.183-193), en la tercera parte del libro. Los diferentes textos de Vicente Quesada, Joaquín V. González, Arturo Capdevila, Juan Filloy,

aluden a los 300 años de existencia del Colegio de Montserrat y conforman una valiosa antología de la estudiantina cordobesa que nos remite inmediatamente a otras juvenilias, como la de Miguel Cañé (pp. 57-63).

La segunda parte de *Córdoba. Imágenes y visiones literarias* está destinada al paisaje cordobés, en un "intento de precisar distintas imágenes", destinadas a la pintura literaria de las sierras, el río, las tormentas, el monte espinoso, la huerta, el jardín, el sauce, recuperando textos en prosa y en verso de Luis de Tejada, Arturo Capdevila, Baldomero Fernández Moreno, Juan Filloy, Francisco Luis Bernárdez, Hugo Wast, Manuel Mujica Láinez, Manuel Gálvez, entre muchos otros. En la síntesis y reflexión finales contenidas en "Cierre" (pp. 133-135), Caeiro revela el propósito de haber buscado en dicho paisaje su profunda significación humana, la que a la vez lleva a la reflexión y nos deleita con las palabras de "finos poetas".

Quienes integran la "Serie histórica", última parte del libro, constituyen un conjunto de distintas voces que, desde los tiempos coloniales, han vivido, visitado o se han vinculado con el espacio cordobés. Junto a Luis de Tejada, las valiosas crónicas redactadas por el Padre Lozano desde su escritorio cordobés, la "evocación biográfica" del fundador del Colegio de Montserrat y la presencia de Córdoba en la ruta recorrida por Alonso Carrió de la Vandra en *El Lazarillo de ciegos caminantes* conforman los medulosos textos dedicados por Caeiro al siglo XVIII. La personalidad y escritos del cura Brochero se ocupan de los vaivenes del progreso en el interior del país durante la segunda mitad del siglo XIX (pp. 178-182), progreso que triunfa en las "Odas seculares" de un Leopoldo Lugones, a quien se destina un capítulo como poeta del paisaje serrano. Otros textos de la "Serie histórica" están dedicados a poetas locales del siglo XX como Arturo Capdevila, (pp. 198-212), Juan Filloy (pp. 226-228) y Alejandro Nicotra (pp. 244-252) y delinean así las preferencias del autor, que sin embargo no excluye a aquellos huéspedes que dejaron testimonio literario de sus vivencias

cordobesas. Ejemplo de ello son los capítulos sobre Jorge M. Furt (pp. 229-243) y del exiliado alemán Werner Bock (pp. 213-225).

Finalmente podemos decir que el libro de Caeiro cuanto más nos habla de Córdoba, tanto más nos remite al país en general, sin que podamos a la vez dejar de reflexionar sobre la propia patria chica. Desde los diferentes espacios que conforman la Argentina compartimos una misma trayectoria nacional matizada y enriquecida por distintas voces y paisajes, como los que nos llegan de Córdoba a través de esta recopilación afectuosa.

Lila Bujaldón de Esteves